

TURQUIE.

TURQUIA.

71



Y. Goussier del.

Enluminé par M.

Ponsa Buzak (Katchuk-Patchukigik)

Puente pequeño.

TURQUITA.

TURQUITA.

67



Gravé par J. B. Goussier.

Lithogr. de Paris.

Caravansérail à Turquia, Pérou.
Paradero de Caravanas en Kuchuk Chemetché.

Imp. de L. B. Goussier.



Laparte, Jr.

Gran Puente.
 (Barrak - Tekkesiye).
 Laminato, directo.

Dumortier, del.

nes los deberes de la ablucion; el segundo, consagrado á la oracion, se llama *mesjid*, de cuya palabra han hecho los Españoles *mezquita*, y los Franceses *mosquée*: el tercer cuadrado destinado para cementerio es conocido con el nombre de *jardin reuzé* (*raouda*), como la tumba de Mahoma en Medina. La cúpula imita la de Santa Sofía; la media naranja principal está sostenida por cuatro altas columnas de granito encarnado con chapiteles de mármol blanco: el tabernáculo (*mihrab*), el sillón (*kursi*), la silla (*minber*), la plantaforma (*mas-tabé*) y la tribuna del Sultan (*mak-sure*), son tambien de mármol blanco adornado con hermosas esculturas. Las vidrieras están adornadas con flores pintadas ó con las letras de que se compone el nombre de Dios; entre las inscripciones colocadas encima de las puertas y sobre algunas otras partes de las paredes se nota particularmente el versículo treinta y seis de la soura vijésimacuarta: «Dios es la luz de los cielos y de la tierra. Su luz es como la ventana abierta en la pared en que brilla una lámpara bajo el cristal. El cristal resplandece como una estrella; la lámpara está encendida con aceite de un árbol bendecido; este aceite ni viene del Oriente ni del Occidente... y Dios dirige hácia su luz al que quiere.» Al rededor de la mezquita se levantan varios establecimientos de beneficencia y piedad; una escuela primaria (*mek-teb*); una cocina para pobres (*imaret*); cuatro academias (*medrecés*); una escuela donde se enseña la tradicion (*dar-ul-hadiss*); una escuela para la lectura del Alcoran (*dar-ul-kyraiet*); una escuela de medicina (*medrecei-thebb*); un hospital (*daruch-chifa*); una posada gratuita, caravanserail (*kiarnan-serai*); un hospital para extranjeros (*taw-khane*); un depósito para distribuir las aguas (*sebil-khane*), y una biblioteca (*kibtab-khane*).

Ademas de la *Suleimanie*, el príncipe cuyo nombre lleva esta mezquita, fundó otras seis: las de los príncipes Muhammed y Djibanghir en Topkhane; la de *Selmie*, edificada sobre el sepulcro de Selim I; la

de Khasseki ó de Khurrem-Sultana (*Roxelana*), cerca del mercado de las mujeres (*Awret-Bazari*), y las dos mezquitas de su hija Mhir-Mah-Sultana, esposa de Rustem-Bajá, situada la una en Escutari y la otra en la puerta de Andrinópolis.

Entre los monumentos de pública utilidad que hizo Sultan-Suleiman, los mas notables son el acueducto de los cuarenta arcos que da agua á otras tantas fuentes, y los dos puentes de Tchekmedjé (*Ponte grande* y *Ponte piccolo*). Pasaremos en silencio todos los demás edificios fundados por las órdenes de este príncipe, mezquitas, acueductos, puentes, sepulcros, fortificaciones, etc., cuya descripción detallada nos desviaría de los límites que nos hemos prescrito; pero tan solo dirémos que despues del fundador y conquistador de Constantinopla (Constantino y Muhammed-el-Fatyh), Sultan Suleiman es el soberano á quien debe esta capital el mayor número de sus adornos.

Vivieron mas de doscientos poetas durante el reinado de Suleiman, versificador él mismo, poco distinguido es verdad, pero lo bastante á lo menos para reconocer el mérito de los grandes escritores de su siglo y recompensarlos como soberano: el mas distinguido entre ellos es Abdul-Baki, á quien tambien llaman los musulmanes el *Sultan*, el *Khán* y el *Khakan* de la poesía lírica.

Los historiadores orientales nos han trasmitido los nombres de doscientos lejistas que figuraron en esta época, y entre los cuales unos cincuenta se distinguieron con obras importantes.

A pesar de todos los derechos incontestables de Suleiman á los títulos de *lejislador* y de *grande* que le han dado sus contemporáneos y ha confirmado la posteridad, es necesario decir que en donde nacieron los jérmes de la decadencia del Imperio otomano, fué en el seno de la alta prosperidad á que lo exaltó este príncipe. Un escritor nacional da con la mayor exactitud las principales causas de ello: la costumbre enteramente asiática contraída por Suleiman al fin de sus dias de no pre-

sidir en persona el divan con el objeto de rodear de un prestigio sagrado la persona del soberano, ocultándola á todos, la promoción de sus favoritos á las primeras dignidades del estado, ejemplo peligroso que abría á la intriga la carrera á que tan solo debieran aspirar el talento y la experiencia; el influjo del harem sobre los negocios públicos; la venalidad de los empleos; en fin las inmensas riquezas é ilimitado poder concedidos á sus grandes visires Ibrahim y Rustem (1).

Estas faltas de Suleiman no deben sin embargo hacer olvidar sus grandes cualidades, sus talentos militares, su tolerancia; ese orden y esa economía que no dañaban al esplendor y al brillo que sabia desplegar tan á propósito; los principios de justicia y de jenerosidad que le distinguían; en fin su amor á las ciencias y á las letras y la esclarecida protección que les dispensaba. Además de los sobrenombres de *Kanuni* y de *Sahyb-Kyran* que ya hemos mencionado, los escritores orientales le han llamado también *Sahyb-ul-achiret-il-kiamile* (el poseor de las diez cualidades perfectas ó de la decada realizada) (2).

CAPITULO XIII.

SULTAN-SELIM-KHAN II, APELLIDADO MEST (el borracho), HIJO DE SULTAN-SULEIMAN.

El 9 rebi'ul-ewwel 974 (24 de setiembre de 1566) llegaba Sultan-Selim á Kadikeui (Calcedonia), y enviaba el tchauch Alí á Iskender-Bajá, kaimmakan de Constantinopla. Este último, que ignoraba aun la muerte de Sultan-Suleiman, se admiró mucho de aquel mensaje: inmediatamente dió orden al bostandji-bachi y al agá del serrallo de prepararlo

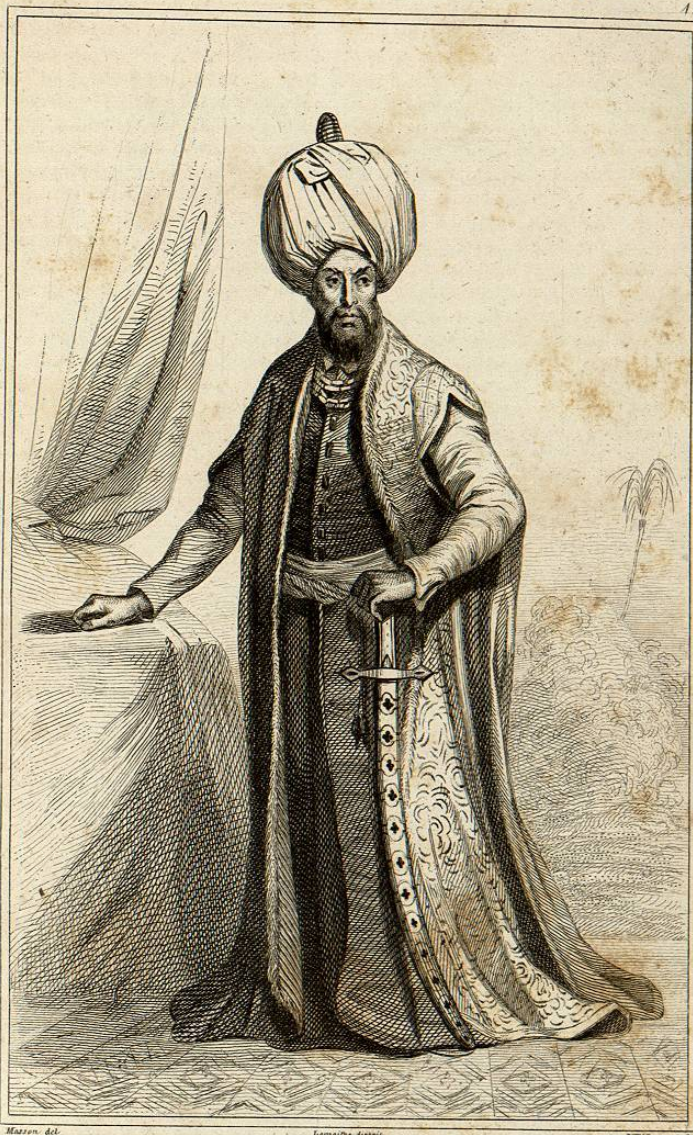
(1) Bajo los primeros sultanes el sueldo de los grandes visires era tan solo de diez mil piastras; Suleiman lo aumentó hasta veinte y cinco mil en favor de Ibrahim-Bajá.
(2) No hemos profundizado la cuestion de las relaciones diplomáticas establecidas entre la Francia y el Imperio otomano durante el reinado de Sultan-Suleiman: nos ha parecido mejor hacer de ella el objeto de un capítulo especial.

todo para el recibimiento del nuevo emperador, que hizo su entrada en palacio el mismo dia. Mihr-Mah-Sultana, hermana de Selim, fué la primera que le visitó, y en seguida fueron admitidos al besamanos los altos funcionarios. Dos dias despues de esta ceremonia partió el sultan á toda prisa para Belgrado donde llegó el 6 de octubre. Al pasar por Sofía envió oficiales para anunciar su advenimiento al rey de Francia, al schah de Persia y á las repúblicas de Venecia y de Ragusa. Sin embargo el ejército no supo el cambio de reinado sino cuando, cuarenta y ocho dias despues de la muerte de Suleiman, los lectores del Alcoran hicieron resonar al rededor de la tienda imperial las solemnes palabras de la primera soura. Pasó entónces Sultan-Selim á la tienda, erijida sobre una colina cerca de Belgrado; salió de ella inmediatamente vestido de luto, hizo oracion cerca del carro fúnebre que contenia los despojos mortales del Gran Suleiman, y se retiró saludando á derecha é izquierda. Viendo los jenizaros que no se hablaba de la gratificación del advenimiento. (*bakhchich* ó *djulouss-aktcheci*), comenzaron á murmurar; y en su insolencia dijeron «que los príncipes de la casa otomana debian pasar por debajo del sable de las milicias para llegar al trono.» Sultan-Selim hizo distribuir algun dinero entre sus tropas, pero no pudo contentar á los jenizaros, que pedian tres mil aspros cada uno y además una gratificación por la última campaña. Sin embargo, al cabo de cinco dias se encaminó el ejército á Constantinopla, donde fué depositado el cuerpo de Suleiman en un sepulcro que él mismo se habia preparado. El Sultan se alojó en un palacio situado en Khalkali, pueblo cercano á Constantinopla; pero el motin, que solo estaba amortiguado, estalló de nuevo con la mayor violencia. El kapudan-bajá quiso arengar á los amotinados, le arrojaron del caballo y le maltrataron como igualmente á los visires; llegaron en seguida delante de Selim, gritando con furor: * ; Confórmate con la

TURQUIE.

TURQUIA.

17



Sultan - Selim II.

El Sultan Selim II.